



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

14 - Rabí Matitíá Gargi.

15 - Rabí Yehudá HaNasi.

16 - Rabí Shaúl Yedidia Taub, el Admor de Modzitch.

17 - Rabí Yosef "Yosel" Horwitz.

18 - Rabí Baruj de Meziboz.

19 - Rabí Dov Beer, el Maguid de Mazritsch.

20 - Rabí Tzvi Péssaj Frank.

21 - Rabí Refael Berdugo.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La riqueza espiritual de Yaakov

"Así dijo tu siervo, Yaakov: 'Con Laván he convivido y me he quedado hasta ahora'"

(Bereshit 32:5).

Rashí explica que cuando Yaakov dijo "convivió" —garti—, quiso decir: "No me hice ministro ni persona importante, sino un simple residente —guer—; por ende, no tienes por qué odiarme por las bendiciones con las que me bendijo tu padre, cuando él dijo que seré 'un hombre rico sobre tu hermano', pues no se materializó esa bendición en mí". Rashí agrega otra explicación: la palabra garti tiene el valor numérico de 613, con lo que Yaakov quiso decir que convivió con el malvado Laván y aun así observó las 613 mitzvot y no aprendió de sus malas acciones.

La Torá ilustra cómo Yaakov Avinu se preparó para encontrarse con su hermano Esav: Yaakov Avinu le envió emisarios a Esav, que llevaron abundante ganado vacuno y ovino, con el fin de apaciguar a Esav, quien quería con todas sus fuerzas matar a Yaakov. Independientemente de los regalos que le envió, Yaakov les pidió a los emisarios que le transmitieran un mensaje a Esav: a pesar de haber vivido en Jarán, en la casa del malvado Laván, Yaakov se mantuvo íntegro, justo, tal como cuando salió, y observó las 613 mitzvot, sin dejarse seducir por las malas acciones de las personas del lugar. Esto lo destacó Rashí en su explicación. La palabra "garti" equivale a 613, con lo que Yaakov quiso insinuar a su hermano que fue meticuloso en el cumplimiento de los preceptos de Hashem, aun en un lugar de idolatría.

Según todo lo expuesto, surge una gran dificultad: ¿qué le importaba a Esav que Yaakov mantuvo su nivel espiritual? ¿Si Esav vivía rodeado de idolatría, derramamiento de sangre y adulterio todo el tiempo! La conservación de la santidad y pureza no era algo que le importara ni le interesara a Esav. Además, es sabido que Esav despreció la primogenitura y él mismo era la representación de la mayor impureza posible, tal como se demuestra de lo que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Targum Yonatan 27:5), que cuando Esav se dispuso a llevar las delicias que le había solicitado su padre Yitzjak, y no encontró qué llevar, decidió llevarle una cabeza de perro en lugar de llevarle algo de su rebaño particular. Entonces, si la bajeza de Esav era tal, ¿por qué le pareció apropiado a Yaakov enviar el mensaje de que se había mantenido puro y sagrado?

Yaakov Avinu dijo: "No tienes por qué odiarme"; esto también es problemático, ya que es una halajá sabida que Esav odia a Yaakov (Sifré, Behaalotejá 69), y este odio es el que ayuda al Pueblo de Israel a apeгarse más al judaísmo y a observar su fe en su Padre Celestial; de no ser por este odio, el pueblo judío se hubiera asimilado entre las naciones y no habría quedado el menor rastro de él.

A estas dificultades, podemos responder que Yaakov Avinu, al ver la bajeza de su hermano Esav, se preocupó del futuro espiritual de éste, y procuró hacer que Esav retornara en arrepentimiento a su Padre Celestial. A

Yaakov Avinu le dolió sobremanera el hecho de que Esav, hijo de personas sagradas, cayera a lo más bajo que se puede llegar, que cayera hasta el punto de dedicar toda su vida a la realización de las tres transgresiones más graves que hay. Yaakov tenía la profunda esperanza de que, siendo Esav el hijo de gigantes espirituales, tenía el poder de retornar en arrepentimiento. El hecho de que dicho arrepentimiento era posible se puede apreciar de lo que aconteció con Rabí Yojanán y Resh Lakish (Tratado de Bavá Metzía 84a): Resh Lakish era el cabecilla de una banda de asaltantes, y en una ocasión vio del otro lado de un río lo que le pareció que era una hermosa mujer bañándose. Movido por el deseo de transgredir y poseerla, llegó al otro lado del río dando un salto; al abalanzársele, se dio cuenta de que la "hermosa mujer" no era sino un hombre —Rabí Yojanán— a quien Resh Lakish había confundido por mujer, pues Rabí Yojanán era muy hermoso. Rabí Yojanán, al ver el gran poder que tenía Resh Lakish, reconoció el potencial de éste y le dijo: "¡Dedica tu poder a la Torá!", es decir, le dijo que dedicara a la Torá el poder latente con el que había sido bendecido. Para incentivarlo, Rabí Yojanán le aseguró que si dejaba sus malos caminos y se corregía, entonces le entregaría a su hermana en matrimonio, la cual, como mujer, era todavía más hermosa que él.

Yaakov Avinu le insinuó a Esav que toda la gran riqueza que poseía le había llegado a sus manos debido a los días y las noches que había dedicado al estudio de la sagrada Torá, lo cual le trajo bendición. Entonces, Yaakov agrega y dice: "No tienes por qué odiarme, pues, si todo tu odio surge del hecho de que yo tengo mucho dinero y bienes, debes saber que todo el dinero no me hizo una persona rica e importante, más bien, mi apego a la Torá de Hashem y a Sus mitzvot son lo que lograron que tenga todo esto. Por lo tanto, no tienes por qué odiarme, ya que mis propiedades no representan ninguna amenaza a tu posición; toda mi grandeza y elevación provienen únicamente de la sagrada Torá a la que me entrego completamente, y no del dinero".

Mi sagrado ancestro, Rabí YOSHIAHU PINTO, ziaa, explicó que decidió que los títulos de sus libros tuvieran nombres que involucraran plata (késef) —como sus libros Késef nivjar y Késef mezukak—, porque la naturaleza del hombre es ir detrás de la plata, y es muy raro encontrar uno que se prive del valor del dinero. Y ya que si no fuera por la plata, el hombre no tendría forma de mantenerse en este mundo, él quiso transmitir un mensaje: el hombre debe desear la sagrada Torá de la misma forma como desea la plata. Asimismo, quiso impregnar en los corazones de las personas que, así como no se puede existir sin dinero, tampoco se puede existir sin la sagrada Torá.

Siendo así, las dos explicaciones que cita Rashí son, en realidad, una sola: Yaakov Avinu observó las 613 mitzvot en la casa de Laván y no se hizo una persona importante por el dinero, sino, más bien, Yaakov llegó a las alturas espirituales únicamente por su estudio de Torá, por lo que Esav no tenía motivo para odiarlo.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Sintonizar con la teshuvá

Un judío observante de la Torá se me acercó y, con enorme entusiasmo, me dijo:

—¡Rabí David! ¡Usted es mi mentor! Siempre soñé con encontrarlo cara a cara. ¡Gracias a Dios ahora he tenido ese mérito!

Como no lo reconocí, le pregunté su nombre, pero tampoco me resultó conocido.

—¿Cómo dice que soy su mentor? ¡Yo no puedo reconocerlo!

Me respondió con esta emotiva historia:

Hoy me veo como cualquier ben Torá. Intento representar a la comunidad de la Torá comportándome correctamente y santificando el Nombre Divino a través de las mitzvot. Pero hace algunos años, la Torá y las mitzvot era lo que estaba más lejos de mi mente. No me veía como un judío y tampoco actuaba como tal.

Un día, el cual cambiaría mi vida para siempre, subí a un taxi conducido por un judío religioso. El chofer me preguntó si me molestaba si él oía la grabación de una charla mientras viajábamos,

porque el chofer en ese momento no tenía permitido oír música.

Yo estuve de acuerdo. El chofer encendió el grabador y, a lo largo del viaje, escuché una charla que usted había dado, cuyas maravillosas palabras estaban dirigidas a los baalé teshuvá. Usted mencionó un caso similar al mío. Sus palabras de inspiración penetraron en mi corazón y despertaron pensamientos de teshuvá.

Estaba muy conmovido por lo que había oído. Al bajar del taxi, le pregunté al chofer si podía prestarme el casete. Lamentablemente, no pudo hacerlo, pero me prometió enviarme uno similar. Y lo hizo.

Me sentía como un niño pequeño escuchando su primer casete una y otra vez. Cada vez el mensaje me llegaba más profundo, llevándome a niveles más elevados de teshuvá, hasta que me transformé en un completo baal teshuvá. Por eso lo considero mi Rabino y mi mentor.

¡Qué maravillosa la fuerza de una grabación! Sólo por viajar en un taxi u oír una charla, el alma de una persona puede llegar a sintonizarse con la Torá y volver en teshuvá.



Palabras de los Sabios

La Inclinación al Mal no se cansa nunca

“Y un hombre luchó con él hasta el despunte del alba”

(Bereshit 32:25).

¿Quién era ese “hombre” que luchó con Yaakov?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron que era el ángel ministerial de Esav (Rashí).

La lucha de Yaakov con el ángel de Esav nunca terminó. Más bien, cada vez, dicho ángel se presenta como la Inclinación al Mal para luchar contra nosotros dentro de nuestros corazones. Trata constantemente, sin interrupción ni descanso, de inclinar la balanza a su favor. La Inclinación al Mal no se da por vencida nunca; no se cansa ni requiere de vacaciones; trabaja 24 horas al día, 7 días a la semana.

El Admor de Ashlag describe dicha guerra constante a partir del siguiente relato:

“Un Rosh Yeshivá solía viajar de vez en cuando al extranjero para recolectar dinero para su yeshivá. Un día se dirigió a un señor adinerado que vivía en el décimo piso de un alto edificio. El Rosh Yeshivá se abstuvo de utilizar el elevador del edificio, de modo que subió los diez pisos por las escaleras.

Cuando llegó al piso donde vivía dicho adinerado, éste le dijo que ya se le había agotado todo el dinero de maaser de ese año que tenía para dar en tzedaká, pues lo había repartido. Cabizbajo, el Rosh Yeshivá bajó los diez pisos por las escaleras.

Pasado un año, volvió el Rosh Yeshivá a realizar su recolecta y nuevamente pasó por el apartamento de aquel adinerado, subiendo, una vez más, los diez pisos a pie y nuevamente escuchó la misma respuesta que había recibido un año antes: el señor adinerado ya había terminado de repartir todo el dinero de maaser que tenía para dar ese año.

El año siguiente se repitió el episodio como en los años anteriores, y así también el año que le siguió, y el siguiente... y el siguiente... Así transcurrieron años enteros.

El séptimo año, luego de que el Rosh Yeshivá subió por las escaleras hasta llegar a su apartamento y entró para encontrarse con él, el adinerado le preguntó:

—Me sorprende de usted, señor Rabino. ¿Por qué subió una vez más? ¿Acaso no entiende que no quiero darle dinero?

—¿Sabe usted por qué he subido?— le dijo el Rosh Yeshivá—. Porque usted no es el único que me dice cosas como estas el día de hoy. Hoy, antes de subir, me dijo la Inclinación al Mal: ‘¿Para qué subes? ¡Si sabes que él no da!’.

—Entonces —le dijo el adinerado—, ¿por qué subió de todas maneras?

—Porque le dije a la Inclinación al Mal que dicha insistencia la aprendí de ella misma —le respondió el Rosh Yeshivá—. ¿Acaso la Inclinación al Mal no me hizo la misma pregunta el año anterior, y el previo, y así cada año que he venido? A pesar de que me pregunta eso, yo he subido. ¡Y aun así la Inclinación al Mal sigue viniendo sin falta cada año, incluso este año! Por eso le dije: ‘Si tú no te rindes, yo tampoco lo haré’. Por lo tanto, me molesté una vez más en subir

Haftará



Haftará de la semana:

“Jazón Ovadíá” (Ovadiá 1).

Hay ashkenazíes que dicen como Haftará: “**Veamí teluím**” (Hoshea 1).

La relación con la parashá: así como en nuestra parashá se relata acerca del profundo odio de Esav cuando éste se dirige acompañado de 400 personas al encuentro con su hermano teniendo la intención de hacerle mal, la Haftará relata acerca del odio persistente de Esav hacia Yaakov.



SHEMIRAT HALASHON

Tampoco se puede aceptar

Así como no se puede aceptar un chisme, aun cuando haya sido relatado frente a la persona de quien se habla, tampoco se puede aceptar un relato que lleve a discordia, es decir, que se dice frente a la persona de quien se habla: “Tú dijiste tal o cual cosa de él”. Y aun cuando la persona de quien se habló permanezca callada cuando se haya dicho el relato que lleva a discordia en su presencia, está prohibido aceptar el relato, también cuando la naturaleza de dicha persona es la de no quedarse callada, lo cual no puede considerarse como prueba de la veracidad del relato.



¡Jazak uvaruj!

El precepto de “amarás a tu prójimo como a ti mismo” no debe ser considerado como un “embellecimiento” de la mitzvá ni como la práctica estricta de una mitzvá. Se trata de una mitzvá específica de la Torá (Vaikrá 19:18): “No te vengarás ni guardarás rencor de los miembros de tu pueblo, y amarás a tu prójimo como a ti mismo; Yo soy Hashem”.

Para tener una mejor idea de lo que implica el cumplimiento de una mitzvá, imaginémonos que nos encontramos por cumplir la mitzvá de comer matzá en la noche del Séder de Pésaj. Treinta días antes de la festividad nos ocupamos de los preparativos para llegar a ese momento en el que cumpliremos con tan preciada mitzvá, siendo meticulosos en todos sus detalles: buscamos las matzot que fueron horneadas cumpliendo con las más estrictas leyes, aquellas que fueron realizadas con granos de trigo supervisados desde el momento de la cosecha misma, pasando por la molienda, el amasado, y, por último, el horneado, sin que se deje de supervisar ni un momento, de modo que no haya rastro ni sospecha alguna de jametz.

Y qué se puede decir de la mitzvá de las Cuatro Especies. Una buena cantidad de judíos se sientan horas enteras con lupas a inspeccionar la punta del lulav, cada centímetro de un etrog y hasta el triple nudo de las hojas de los hadasim. ¡Todo esto en la búsqueda de la perfección en el cumplimiento de la mitzvá! Personas que ahorran hasta el último centavo cada día del año abren incondicionalmente sus carteras para pagar precios exorbitantes por el mejor etrog. ¡Simplemente sólo lo mejor!

Acerca del cumplimiento de la mitzvá de la recitación de la Shemá de día y de noche, qué se puede agregar. ¿Acaso alguno de nosotros deja pasar de largo esta mitzvá sin observar hasta los más mínimos detalles en su pronunciación? ¡Jas vejaila! Todos nos preocupamos de poner la intención correcta en el primer versículo con toda seriedad, y pronunciamos cada palabra, una por una, como quien cuenta perlas.

No cabe duda; todos somos meticulosos en el cumplimiento de las mitzvot. Todos amamos las mitzvot y embellecemos su cumplimiento hasta donde podemos, y hasta más allá del límite. Pero, a pesar de esto, por algún motivo, existe una mitzvá que no tuvo el mérito de tener un lugar prioritario de honor como las mencionadas; una que, no solamente no la embellecemos al cumplirla, ni corremos detrás de su cumplimiento, sino que, a veces, incluso olvidamos de que siquiera existe.

Se trata de la mitzvá de “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Es una mitzvá de realización, que implica que nos levantemos y movamos para realizarla, tal como escuchar el shofar, habitar en la sucá, o comer matzá —como ilustramos anteriormente—. ¡Esta mitzvá es incluso una de las más importantes! Aun así, no goza de la misma fama, apego y temor en su cumplimiento como las demás...

Una cosa es cierta: está claro que la mano de la Inclinación al Mal está involucrada. Por algún motivo, la Inclinación al Mal lucha incansablemente, sin ceder, y con todas sus fuerzas, contra el cumplimiento de esta mitzvá en particular, mucho más de lo que lucha para impedir el cumplimiento de otras mitzvot que, a nuestros ojos, nos parecen importantes y especiales...

Ahora que sabemos que precisamente contra esta mitzvá en particular enfoca la Inclinación al Mal sus mayores esfuerzos, debemos aprender de esto cuán importante es en el Cielo dicha mitzvá, pues la Inclinación al Mal no se dedicaría con tanto ahínco a darle batalla a un blanco que no tiene importancia, ¿cierto?

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



“Con Laván he convivido y observé las 613 mitzvot”

“Yaakov envió emisarios delante de él hacia Esav, su hermano, a la tierra de Seír, el campo de Edom. Les ordenó, diciéndoles: ‘Así le dirán a mi señor, a Esav: “Así dijo tu siervo Yaakov: Con Laván he convivido y me he quedado hasta ahora. Tengo toros y burros, rebaños y esclavos y siervas, y los he enviado para que hablen con mi señor, y así encontrar gracia a sus ojos”’” (Bereshit 32:4-6).

Los Tzadikim no tienen descanso en este mundo. No bien terminó Yaakov los sufrimientos y pruebas que atravesó estando donde Laván, le llega el problema del encuentro con Esav, quien lo odiaba al punto de querer matarlo. Esta era una prueba totalmente distinta debido a que Esav era su hermano y su sangre, y Yaakov quería mostrarles a sus hijos justos que no sólo de Laván había que desconectarse, sino incluso de Esav, que era su hermano, había que desconectarse, a pesar de que ello conllevara una guerra sangrienta.

Dice el versículo: “envió emisarios hacia Esav, su hermano”, y sobre ello discreparon nuestros Sabios, de bendita memoria, (Bereshit Rabá 75:4): ya sea que los emisarios que Yaakov envió fueran ángeles propiamente dicho o hombres de carne y sangre, de todos modos, él envió emisarios a Esav para hacerle saber que convivió con Laván y que observó las 613 mitzvot, pero, ¿qué quiso decirle con ello? Por lo visto, quiso decirle que así se condujo Yaakov, que no se apegó a Laván ni aprendió de él, sino que se separó de él y siempre estuvo apegado a las 613 mitzvot; y quiso hacerle saber esto a Esav, que esa es la costumbre de Yaakov, y que, a pesar de ser hermanos, él se desconectaría con el fin de cumplir las mitzvot.

Esta es una gran lección: Yaakov quiso realizar acciones que serían una señal para su descendencia, y quiso mostrarles cómo hay que conducirse y cómo conservar viva la llama del Pueblo de Israel, y que aún en tiempos de dificultades y crisis hay que saber que no hay que dejarse persuadir ni seducir por el argumento de “Israel, seamos como todas las demás naciones”; al contrario, hay que hacer una diferenciación y poner una delimitación entre nosotros y las demás naciones de modo que la llama del Pueblo de Israel continúe ardiendo.



Paciencia en toda circunstancia

Yaakov Avinu escuchó la terrible tragedia que sucedió en su familia con el ultraje a su hija Diná, y no se apresuró a enojarse; esperó con paciencia hasta que llegaron sus hijos del campo.

Aprendemos así también del Gaón, Rabí Moshé Shemuel Shapira, zatzal, quien alcanzó una avanzada edad. Sucedió que en una ocasión tuvo que hacer un largo viaje a fuerza de una gran necesidad; se trataba de un viaje nada fácil para una persona anciana y débil como él. Habiendo regresado de dicho viaje a su casa, tarde en la noche, entró de pronto un judío conocido por su condición particular. Comenzó a molestar al Rav Shapira con todo tipo de preguntas sin importancia, las cuales el Rav Moshé Shemuel respondía con infinita paciencia, una por una.

Los miembros de su casa no se pudieron contener ante la molestia que le estaba causando al Rav y quisieron echar a dicha persona de la casa. Rabí Moshé Shemuel los detuvo, diciéndoles: “A nosotros, sus preguntas nos parecen sin importancia; pero para él, son cuestiones de las cuales depende el mundo entero”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El préstamo

En una oportunidad, cuando Rabí Jaím HaKatán caminaba por las calles recolectando dinero para los pobres, vio a la distancia a Reb Abraham Amar, quien parecía estar sumamente avergonzado. Esto se debía a que se encontraba en terribles dificultades económicas. Ni siquiera tenía una moneda en el bolsillo.

Reb Abraham Amar temía que Rabí Jaím se le acercara y le pidiera que donara dinero para los pobres. En consecuencia, entró rápidamente al patio trasero de una de las casas.

Rabí Jaím lo vio de lejos y lo siguió. Al encontrarlo, le dijo:

—Sé que no tiene dinero en el bolsillo. Sin embargo, me gustaría ayudarlo.

Mientras le hablaba, Rabí Jaím sacó algunas monedas de su pañuelo y se las entregó, y le dijo:

—Venga a verme el domingo y devuélvame las monedas que le presté. Para entonces tendrá dinero para devolvérmelas.

El hijo de Reb Abraham, Reb David Amar, relató lo que ocurrió. Su padre temía no poder devolver el préstamo, pero Rabí Jaím lo convenció de que aceptara el dinero.

Finalmente, Reb Abraham tomó el dinero del generoso Tzadik y fue al mercado. Allí compró

pescado, carne y otras provisiones en honor de Shabat.

El día posterior a Shabat, Reb Abraham temía salir de su casa. No tenía nada de dinero. Le preocupaba encontrarse con Rabí Jaím, porque no había manera de devolverle el préstamo. Después de considerar el tema, Reb Abraham reforzó su fe en Dios y salió a la calle.

Mientras caminaba, un árabe, a quien nunca había visto, se le acercó con una oferta. Le dijo que era un orfebre y estaba buscando gente que vendiera su mercadería. Le propuso a Reb Abraham que vendiera sus joyas de oro y que le pagaría generosamente por ello. Además, le ofreció a Reb Abraham una suma sustancial por adelantado.

Inmediatamente después de darle el dinero y las joyas, el árabe desapareció sin dejar huella. En ese momento, llegó Rabí Jaím con su rostro resplandeciente y le dijo: “Sus ojos han presenciado el cumplimiento de mi bendición. Hoy es domingo y ya puede devolver mi préstamo. No quiero que me dé ni un centavo de más”.

Reb Abraham pagó la suma exacta que Rabí Jaím le había prestado y se quedó con una gran suma de dinero para sí mismo.